

## **EL AUTÓGRAFO DE LA CARTA DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER A JUAN JOSÉ BUENO Y OTRAS EPÍSTOLAS RELATIVAS A SU FAMILIA**

El poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer se encuentra entre los autores cuyas biografías se resisten a ser desveladas por completo. Pareciera como si los esfuerzos de investigadores de varias generaciones fueran insuficientes para hacer luz en las sombras que perduran en torno a su vida y obra. Por los que datos que tenemos (y lo que se entrevé), aún quedan documentos becquerianos dispersos en la prensa, en álbumes y tal vez en manos de coleccionistas o de sus descendientes a la espera de su publicación o de que sea confirmada su existencia. En este artículo aclaro uno de esos misterios persistentes al reproducir el manuscrito inédito de una carta enviada por Gustavo, recién llegado a Madrid el 18 de octubre de 1854, a su valedor, el bibliófilo Juan José Bueno. Aunque no había noticia del paradero de este autógrafo, su contenido sí había sido transcrito parcialmente en algunas ediciones becquerianas y citado en diversos ensayos que indicaré más adelante. Creo que todas las referencias parten de una reproducción íntegra de la misiva realizada por José Gestoso y Pérez en *Fígaro. Diario gráfico independiente* (Sevilla) el 10 de abril de 1913, que, no sé bien a causa de qué azarosas circunstancias, no se ha vuelto a copiar entera después, de tal manera que ha permanecido casi desconocida y al margen de las obras «completas» del autor. A este primer documento, sin duda el más importante, sumo dos epístolas más relativas a la familia Bécquer, manuscritas e inéditas, firmadas por José Bécquer y Joaquín Domínguez Bécquer.

Las tres cartas objeto de este ensayo proceden de la colección de *Autógrafos* del erudito sevillano José Gestoso y Pérez conservada en la Biblioteca Capitular de Sevilla (Institución Colombina)<sup>1</sup>. Traslado el texto de las epístolas, sin cambios ni correcciones de ningún tipo, para comentarlas a continuación.

*Epístola 1: De Gustavo Adolfo Bécquer a Juan José Bueno*

[1r.]

Sr. D. Juan José Bueno

Muy señor mio: recibí por mi hermano la carta que tuvo Vd. la bondad de enviarme para el Sr. D. Juan Bautista Alonso, la que le entregue hará unos días: me recibió con mucha amabilidad encargandome le diera de su parte las mas afectuosas espresiones cuando escribiera á Sevilla; y tocante á mis asuntos dijo, que el tenia muy buena voluntad; pero que de poco podria servirme.

Yo le habia indicado que si por su influencia ó sus relaciones podia buscarme una colocacion: bien en un periodico, en la biblioteca ó en cualesquiera otra parte, afin de contar con alguna cosa en tanto concluia y estudiaba sobre algunos trabajos de mas importancia que tengo emprendidos, y que el Sr. D. Francisco Zapata me alentó á proseguir.

Yo le agradezco a Vd. en el alma su deseo de servirme en cuanto le sea posible, y me decido en vista de su bondad á molestarlo de nuevo para que cuando no le cause molestia me envíe una esquelita para el Sr. Duque de Rivas, y para algunos otros que Vd. conozca y me puedan ayudar, con su influencia ó con sus consejos.

En cuanto á la composicion que le envío no es de las mas esmeradas que he hecho; pues estas son, un pequeño Poemita y la tragedia clásica que estoy concluyendo: cosas imposibles de enviar en una carta.

[1v.]

Al Señor de Zapata le gustó la idea de esa y por esto se la enseño rogandole encarecidamente me escriba cuatro letras emitiendo su parecer y señalandome algunos de los muchos defectos en que habré incurrido al escribirla y que por ese cariño de padre no conoce uno en sus obras.

Su recto juicio y delicado gusto [que, tachado] en materia de literatura unido a su natural complacencia me hacen creer que me los indicará para corregirlos; pues mi unico deseo es aprender.

---

<sup>1</sup> El erudito José Gestoso donó a la Biblioteca Capitular de Sevilla todos sus libros, epistolario y papeles personales. Hay un catálogo parcial de estos fondos a cargo de Gómez Ramos (1975).

En esta corte he visto muchos poetas endebles, tantos ó mas que en Sevilla. El gusto del publico está bastante estraviado á lo que me parece. Enfin, confianza y trabajar; que segun mis buenos animos espero que si me ayudan no me saldrán mis esperanzas fallidas del todo al todo. Consérvese Ud. bueno y mande á su afto. servidor y amigo

Gustavo Adolfo D. Becquer.

Madrid 18 de Octubre de 854<sup>2</sup>.

La carta remitida por Gustavo Adolfo a Bueno ocupa una cuartilla escrita por ambas caras. Al dorso figura la dirección: «cl. Mayor nº 36, 2º de la dra», de distinta letra (podría ser de Bueno). Gestoso ha pegado en otra hoja la foto de Bécquer que utilizó más tarde para la portada del folleto *Homenaje rendido por la ciudad de Sevilla a sus ilustres hijos G. A. y V. Bécquer* (1916)<sup>3</sup>.

La historia de este documento en la bibliografía becqueriana es larga y con vericuetos. La copia publicada por José Gestoso y Pérez en las columnas de *Fíguro* es de muy difícil localización y conozco este inserto a partir de un recorte depositado en el legado Montoto de la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla (BUS). Santiago Montoto, estudioso de la vida y obra de Gustavo y director de la Asociación de Amigos de Bécquer hispalense, lo reunió junto a otros papeles de igual temática y lo usó en varias entradas bibliográficas que han quedado ignoradas. En el artículo «Bécquer. Algo de lo mucho no consignado en las biografías del gran poeta» (16 junio 1932: 5) la carta está prácticamente completa, faltan apenas algunas palabras; sin embargo, al ir citando y comentando por trozos, el lector no llega a tener conciencia cabal de su extensión y orden<sup>4</sup>. Después de Gestoso

<sup>2</sup> Documento 15, letra B, *Autógrafos de José Gestoso Pérez*, A-CH (Biblioteca Capitular de Sevilla, a partir de ahora BCS, sign. 114-6bis-10).

<sup>3</sup> Montesinos (2005: 266-267) reproduce y comenta este retrato, que fecha entre 1865 y 1867.

<sup>4</sup> El texto de este artículo se repite en el periódico sevillano *La Unión*, el 8 de abril de 1933. El autor reitera también parte del contenido de la carta en «Nueva semblanza de Bécquer», conferencia dictada el 2 de marzo de 1954, véase Montoto, 1981. Es probable que la citase en otros lugares. Por ejemplo, en la reseña publicada por *El Liberal* de una intervención en el hispalense Centro Cultural San Lorenzo resumió el gacetillero: «frente a la caprichosa fantasía de algunos biógrafos, y para corroborar sus asertos, el conferenciante lee cartas del poeta que pintan la verdad de sus andanzas en la corte» (Anónimo, 29 marzo 1936: s. p.).

En cuanto al recorte publicado en *Fíguro*, está adherido a la cara de una cuartilla y carece de datos o anotaciones. Comienza justo al inicio de la carta; no hay título ni introducción. Al final sí hay una coda en la que se añade el domicilio. Puede que S. Montoto dejase fuera, al recortar, parte del artículo, quedándose solo con la epístola.

y Montoto, pasa a ser un documento perdido. Siguiendo con su historia, Rafael Santos Torroella (1948) reproducía el primer párrafo indicando que lo tomaba de Gestoso; las mismas líneas constan luego en las *Obras completas* becquerianas de la editorial Aguilar, en 1954. Rica Brown y Robert Pageard lo incorporaron después tal cual a sus respectivas biografías sobre el autor sin haber podido localizar el artículo de Gestoso y, al parecer, desconociendo el de Montoto<sup>5</sup>. Más tarde, Ricardo Navas Ruiz publicó párrafos nuevos (Bécquer, 1995: II, 1.143) y le siguió Joan Estruch Tobella (Bécquer, 2004: 1.627)<sup>6</sup>.

Avanzando en el contexto y valoración de la carta, la información que aporta ha sido puesta en entredicho es posible que a causa de su peculiar transmisión. Sin embargo supone un testimonio relevante para la biografía becqueriana tanto por la fecha que confirma de la llegada de Bécquer a Madrid como por lo que revela en torno a su formación literaria. La bibliografía sobre Gustavo Adolfo ha avanzado mucho desde que Rubén Benítez manifestase, en 1961, al hilo de la frecuente tergiversación que de su figura se hacía en distintos estudios: «La investigación de la vida de Bécquer sobre bases documentales apenas está en sus comienzos» (9)<sup>7</sup>. El prólogo de Ramón Rodríguez Correa al frente de sus *Obras* (1871) abrió paso a una leyenda impresionista que los ensayos de Robert Pageard, Rafael Montesinos, Rica Brown, Benítez o, en estos últimos años, Jesús Rubio Jiménez, entre otros, han intentado clarificar y fundamentar sobre presupuestos científicos.

Precisamente la data en que Gustavo entra en Madrid por primera vez ha sido objeto de polémica e imprecisiones por la ausencia de datos empíricos. A falta de otras pruebas, los becquerianistas dieron por buena la explicación de Julio Nombela en *Impresiones y recuerdos*, quien alude a su reencuentro con el sevillano en la Corte haciéndolo coincidir con el día en que fue asesinado el Conde de Vía Manuel. Prescindiendo del libro de

---

<sup>5</sup> En Santos Torroella se cita el trozo que sigue: «Recibí por mi hermano la carta que tuvo usted la bondad de enviarme para el señor don Juan Bautista Alonso, la que le entregué hará unos días; me recibió con mucha amabilidad encargándome le diera de su parte las más afectuosas expresiones cuando escribiera a Sevilla; y tocante a mis asuntos dijo que él tenía muy buena voluntad, pero que de poco podría servirme...» (15, n 1). Brown (1963: 97) menciona la publicación de la carta por parte de Gestoso y declara no haber podido consultar el original. Pageard (1990: 119-121) comenta las mismas líneas. Se alude a ella en otros lugares sin ofrecer datos de su procedencia.

<sup>6</sup> Toman desde el comienzo hasta el punto en el que Bécquer solicita la recomendación para Rivas «y para algunos otros que usted conozca y me puedan ayudar con su influencia o con sus consejos».

<sup>7</sup> En la misma idea han insistido en fecha posterior otros ilustres bequerianistas como Montesinos (1992: 9) y Pageard (1992).

Santos Torroella, Dionisio Gamallo Fierros apunta como posible fecha para esta llegada el 1º de noviembre —«El día del otoño de 1854 (acaso el 1º de noviembre) en que llega a Madrid...», escribe en *Páginas abandonadas* (1948: 23)— y en ella insiste luego Rafael de Balbín, quien vuelve a Nombela y rastrea la data en que tuvo lugar el homicidio citado: el 2 de noviembre; y, luego, puesto que Nombela dice haber recibido una esquila de Bécquer anunciándole su visita un día antes, señala que ésta se habría producido el 1 de noviembre de 1854. Nombela era su amigo más íntimo, Gustavo declara estar recién instalado y rendido del camino; la conclusión para Balbín es inmediata: «Después de revisados los datos cronológicos del viaje de Gustavo Adolfo a la Corte, la hipótesis que fija su arribo antes del 18 de octubre de 1854 resulta aislada y débil, y quizás fundada en algún error de transcripción» (enero-junio 1954: 306). Con ese «error de transcripción» remite de forma inequívoca al fragmento de la carta aportado por Santos Torroella.

Las distintas ediciones de *Gustavo Adolfo Bécquer: Vida y poesía*, a cargo de José Pedro Díaz, exponen los sucesivos cambios de opinión en torno a este argumento: en la 1ª (1958: 41) Díaz da por bueno el mes indicado en la carta siguiendo a Santos Torroella; en la 2ª (1964: 43) corrige 1º de noviembre a partir de Balbín y no la menciona; y en la 3ª (1971: 45) escribe «otoño de 1854» aceptando la línea abierta por un nuevo artículo de Gamallo Fierros («¡Dios mío! ¡Qué desencanto tan horrible! ...», 18 noviembre 1954), donde éste se replantea la cuestión retornando a la misiva. En realidad, Gamallo había juzgado incierta la datación procedente de Nombela y se había pronunciado a favor de la inscrita en la epístola de Bueno en un ensayo de 1949 («La esposa de Bécquer...»). Para concluir este repaso, Rafael Montesinos matiza, en la cronología final de su *Bécquer. Biografía e imagen*, que Gustavo estaría en Madrid antes del 18 de octubre tomándola como base. Haciéndose eco de la discusión, subraya que Santos Torroella le confirmó la fiabilidad del dato y advierte del cuidado con que se debe tratar a Nombela, «el más inseguro de los biógrafos de Bécquer, ya que en más de una ocasión mezcla asuntos sucedidos en fechas muy distantes» (2005: 353-354; en el mismo sentido, Pageard, 1990: 119-129). El hallazgo de este manuscrito tan traído y llevado no deja ahora lugar a ninguna duda. Aunque seguimos sin saber el día exacto de su viaje a Madrid, es probable que en este punto sí se pueda creer el comentario de Narciso Campillo, quien afirmaba que Bécquer residía en la capital desde septiembre de 1854<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Cuenta Campillo la marcha de Ramón Rodríguez Correa a Madrid: él le dio cartas de recomendación para varios amigos, entre ellos una para Gustavo, «residente en esta capital desde Septiembre de 1854, poniendo así en comunicación ambos jóvenes...» (30 mayo 1894: 334).

También parte de Nombela la localización del supuesto primer domicilio de Gustavo en Madrid: una pensión de la calle Hortaleza. Más tarde (diciembre según Montesinos, 2005: 354) cambia a otra casa de huéspedes en la que vivía Luis García Luna. La esquela enviada a Bueno lleva, sin embargo, las señas calle Mayor nº 36, 2º de la derecha. Bueno anotaría la dirección a la que había de contestar al joven Bécquer. Como ya señalase Santiago Montoto en 1932, habría que incorporar este domicilio a la cronología becqueriana<sup>9</sup>.

El otro tema al que conduce la carta es la formación literaria de Gustavo. Ya el nombre del receptor dirige a los límites de la escuela poética sevillana, de corte tradicional y conservador, de la que Juan José Bueno era uno de sus más destacados representantes junto a José Fernández Espino y Francisco Rodríguez Zapata, todos discípulos, a su vez, de Alberto Lista. Rodríguez Zapata sale a colación de forma explícita: es sugestivo que Bécquer explique a Bueno que, animado por el aliento de su maestro, ha emprendido «trabajos de más importancia» que los que podrían ocuparle en un periódico o biblioteca, entre los que se encontraría esa «tragedia clásica que estoy concluyendo» de la que habla después (¿se trata de la perdida *Los conjurados*, que escribió en el Colegio de San Telmo en colaboración con Campillo?<sup>10</sup>). El clérigo Rodríguez Zapata (Alanís, Huelva, 1813-Sevilla, 1889), catedrático de Retórica y Poética, fue profesor de Bécquer en San Telmo durante breve tiempo. Al cerrarse el colegio mudó al Instituto de Segunda Enseñanza de Sevilla, en el que se instruyó Narciso Campillo, quien, según su testimonio, trasladaba a Gustavo su aprendizaje. La ortodoxia y el respeto a las formas clásicas eran las divisas fundamentales de la enseñanza que el canónigo transmitió a sus discípulos. Manuel Ruiz Lagos (1969) ha reflexionado acerca de las «afinidades» que la obra becqueriana presenta con la segunda escuela

---

<sup>9</sup> Partiendo también de la carta, Gamallo Fierros cita el domicilio dándolo por bueno (18 noviembre 1954). La consulta del Padrón madrileño de esta fecha no añade nada al respecto. Habitan en el domicilio citado, sito en el Distrito centro de la capital, las siguientes personas: Francisco Giménez (inquilino), nacido el 4 de julio de 1806 en Madrid; Rafaela García, nacida el 8 de junio de 1827 en Madrid; y Josefa Giménez, nacida el 5 de abril de 1845 en Madrid. En la hoja padronal no consta ninguna anotación expresa acerca de si esta familia regentaba una pensión o casa de hospedaje (*Padrón de Habitantes de Madrid*, Archivo de la Villa).

<sup>10</sup> «Yo no sé si por mi buena o mala ventura me dediqué muy joven a las letras, pero sí que lo hice por necesidad. Comencé por donde comienzan casi todos: por escribir una tragedia clásica y algunas poesías líricas. Esto es lo que en lenguaje técnico llamamos pagar la patente de inocencia. La primera la guardo; de las segundas se publicaron varias» (GAB, «Comunicado del Señor Bécquer», en *Obras completas*, 2000: 672). Para S. Montoto (16 junio 1936) tanto el poemita como la tragedia referidos en la carta podrían contarse entre los esbozos del *Libro de cuentas*, que él pudo consultar y reproducir en parte gracias a la amistad con sus dueños, los hermanos Álvarez Quintero (*Blanco y Negro*, 29 diciembre 1929).

sevillana de poesía y destaca la función de Rodríguez Zapata en el adiestramiento del futuro poeta. Tanto él como Pageard (1990: 54) lamentan la ausencia del catedrático en los escritos becquerianos, aunque precisan que las figuras de Gustavo y Rodríguez Zapata se asocian en distintos lugares, sobre todo entre 1847 y 1853. En esta carta su magisterio queda explícito; en ella Gustavo atestigua tanto el aprecio que sintió hacia él como la fe que tenía en las doctrinas de sus mayores, cuyos modelos preferidos (Rioja, Herrera, Fray Luis...) dejan clara huella en sus primeras composiciones. Rodríguez Zapata y Bueno (como luego Joaquín Domínguez Bécquer) pertenecían a la Real Academia de Buenas Letras, centro que respaldaba este ideario. En la carta Gustavo apela al «recto juicio y delicado gusto en materia de literatura» de Juan José Bueno, a quien, cabe imaginar, habría confiado en otras ocasiones sus ensayos literarios, situándose pues también entre sus educadores.

No he encontrado rastro de «la composición» que anuncia Gustavo entre los papeles de Gestoso; tampoco la recuerda Bueno en ninguno de sus artículos, ni se localiza entre los restos de su biblioteca que se conservan actualmente<sup>11</sup>.

Aunque no es este el momento de detenerse a considerar el bagaje de la formación clasicista sevillana del poeta, tema estudiado en otros lugares (por Frutos y Gómez de las Cortinas, Dámaso Alonso, Juan María Díez Taboada, Rafael de Balbín, Pageard, Ruiz Lagos, Russell P. Sebold, Rogelio Reyes Cano, Romero Tobar, Fernando Ortiz...) <sup>12</sup>; sí parece pertinente insistir en las lagunas que permanecen en lo relativo a los escritores que pudieron aconsejarle en la elección de lecturas y referencias para sus obras iniciales. Pero a Gustavo estos límites se le quedaron estrechos y quiso volar por su cuenta. Según Pageard, a partir de 1857 va construyendo un estilo nuevo en el camino hacia su gloria personal. En pos de este esperanzador futuro salió Gustavo de Sevilla en 1854.

### *El protagonismo de Juan José Bueno*

Juan José Bueno y Le-Roux (Sevilla, 1820-1881) destacó en la sociedad sevillana del XIX como político, abogado, literato y bibliófilo. A lo

---

<sup>11</sup> Bueno cedió en su testamento parte de su librería a la Biblioteca Universitaria y a la Biblioteca Capitular-Colombina de Sevilla; el resto salió a la venta. En torno a su biografía y obra puede verse Palenque (2007).

<sup>12</sup> Romero Tobar (1993) anota la bibliografía en la edición facsimilar del *Libro de cuentas en Autógrafos juveniles*. Urbina y Rubio Jiménez (2003-2004) han aportado recientemente documentación inédita acerca de la formación y del círculo de amigos del joven Bécquer. El nombre de Juan José Bueno asoma en distintos momentos. Reyes Cano (2008) ha reunido una ilustrativa antología de la obra poética del grupo sevillano entre los siglos XVIII-XIX.

largo de su vida desempeñó distintos cargos en los que sobresalió por su cultura y sensibilidad hacia las tradiciones y el pasado histórico de la ciudad. Este sentimiento se convirtió en la semilla de la fundación de una tertulia en su domicilio particular, hacia 1860 —remedo de las antiguas de los Siglos de Oro—, donde se dieron cita pintores, escritores y artistas. Su presencia en los centros académicos hispalenses y en la prensa (casi siempre con poemas) fue constante. En su juventud dirigió la revista *El Cisne* (1838), una de las más sugerentes del romanticismo bético y soporte de un nuevo grupo poético formado, entre otros, por Bueno, Rodríguez Zapata y José Amador de los Ríos (Palenque, 1987). En colaboración con este último publicó el volumen *Colección de poesías escogidas* (1838), que mereció las alabanzas de Lista y del Duque de Rivas. Fue asimismo titular de la Academia de Buenas Letras (desde 1848). Transcurridos los años, siguió siendo respetado por las nuevas promociones de aspirantes a las letras, y ello pese a haberse mantenido fiel a los clásicos áureos y al uso de las formas tradicionales en poesía, rechazando influjos foráneos.

Bueno era un miembro preponderante de la oligarquía hispalense, muy bien relacionado con políticos y hombres de cultura tanto en Sevilla como en Madrid. A partir de 1847 desempeñó en varias legislaturas el cargo de regidor del Ayuntamiento, distinguiéndose por su protección al arte en general. Como representante de esta corporación y del colegio de abogados participó en la presentación oficial de la recién nacida María Isabel de Orléans, hija de los Duques de Montpensier, en 1849. El pintor Rafael Benjumea fijó en un cuadro los rostros de los asistentes; su firma queda en el acta del acontecimiento. Cabe imaginar la admiración del joven Gustavo Adolfo en las fiestas celebradas en torno al natalicio a lo largo de tres días o ante el cuarteto endecasílabo que, compuesto por el propio Bueno, se integró en el exorno de la fachada de la casa consistorial<sup>13</sup>. En 1854, fecha de la carta, ejercía además como diputado e inició su vinculación con la Biblioteca Universitaria, de la que llegaría a ser jefe. Por su calidad de dueño de una rica librería (en la que reunió incunables, manuscritos y raros muy preciados) y reconocido bibliófilo estuvo en contacto con individuos de gran poder e influencia. Fueron muchos los escritores noveles que solicitaron su consejo y a los que permitió el acceso a sus libros y a sus colecciones de grabados, restos arqueológicos, etc. Gustavo Adolfo Bécquer podría haberse contado entre ellos.

Pero no solo fue una persona prestigiosa y de amplias relaciones, también era amigo de la familia. Entre sus aficiones se contaba la pintura y conoció bien a los Bécquer. En el tiempo en que dirigió *El Cisne* y estuvo entre los promotores de la creación del Liceo sevillano, en 1838, coincidió

---

<sup>13</sup> Describe estos festejos Velázquez y Sánchez (1994: 691 y 722-727).



con José Bécquer, otro los fundadores de esta asociación, a la que se afilió igualmente Joaquín Domínguez Bécquer. Muerto José en 1841, persistiría la amistad con Joaquín. Tiempo después tuvo el acierto de organizar una galería pictórica de ilustres sevillanos para la que encargó a este último varios cuadros: uno de ellos, el más antiguo, el de Alberto Lista y Aragón, el gran pontífice de la «escuela sevillana de poesía» del siglo XIX (este lienzo, de 1848, al que se ha referido Aguilar Piñal, es copia del que se encuentra en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras)<sup>14</sup>.

En definitiva, se entiende por qué Gustavo Adolfo le elige cuando necesita del amparo de sus mayores y le pide algunas recomendaciones en el intento de abrirse camino en la capital.

Cierro esta breve semblanza de Juan José Bueno con el relato de una llamativa paradoja. Dada la estrecha relación y parece que cercanía entre él y Bécquer, es curioso que la firma del bibliófilo no figurase en la lista de los suscriptores a las *Obras* póstumas de 1871, cuando sí estuvieron otros representantes sevillanos como José María Asensio y Gonzalo Segovia, por ejemplo<sup>15</sup>. Es posible que le disgustase la evolución de la poesía de Gustavo, que rompía con la senda única del amor a los clásicos y a la tradición propugnada por los maestros hispalenses, pero nada cabe asegurar a este respecto. Según Luis Montoto, Bueno era muy celoso en lo tocante al uso de la lengua castellana —cuya cima de esplendor radicaba para él en Cervantes—, hasta el punto de que sus dictámenes hacia las tentativas literarias de los jóvenes eran temibles. Su devoción a la limpieza del idioma acarrearba críticas muy duras. Gestoso, por el contrario, siempre afirma su bondad y buen trato. A tenor del texto de la carta, no parece que Gustavo le tuviese por una persona severa cuando le confía sus escritos<sup>16</sup>.

En cualquier caso, si su ausencia de la lista de suscriptores está ocasionada por una disparidad de criterios estéticos, su postura debió de cambiar con los años, tal vez porque la rápida fama lograda por las *Obras* a

<sup>14</sup> Con posterioridad, Joaquín Domínguez Bécquer pintó para la galería universitaria los retratos de Luis del Alcázar (de hacia 1871-1872) y Joaquín Pérez Seoane, rector de la Universidad hispalense (fecha de incorporación, 1879). Remito a [www.patrimonioartistico.us.es](http://www.patrimonioartistico.us.es), «Colección Retratos de Personajes Ilustres».

<sup>15</sup> Gamallo Fierros da noticia de esta lista en *Estudios sobre Bécquer* (2005: 203-237).

<sup>16</sup> Cuenta Luis Montoto (1929: 297) los comentarios negativos que, sobre todo por el uso del idioma, recibieron sus primeros versos por parte de Bueno y cita lo ocurrido a Manuel Cano y Cueto: «No me ha dejado hueso sano», es el resumen que traslada a su amigo de su conversación con el bibliófilo. Según el mismo autor, le preocupaba más la pureza de la lengua que la calidad de los textos mismos: «Todo es bueno si está escrito en castellano terso y limpio y trasciende a Fray Luis de Granada o a otro escritor de nuestro siglo de oro; pero todo es rematadamente malo si de la pluma del autor se escapa alguna voz torpe o baja, algún vocablo importado allende de los Pirineos, o algún giro usado por los maestros del idioma».

partir de 1871 le hicieron suavizar sus juicios o, al menos, valorar los logros alcanzados por su antaño protegido en el difícil mundo literario. Y así, en 1879, Bueno no expresó ningún reparo a la hora de colgar un retrato de Bécquer, obra de Salvador Sánchez Barbudo, en la galería de sevillanos ilustres de la Biblioteca Universitaria en la calle LARAÑA, donde Gustavo pasó a codearse con Rioja, Herrera, Cervantes, Pacheco o Lope de Rueda. (El lienzo, retirado hoy a los depósitos de la BUS en la Fábrica de Tabacos, va a volver pronto a las paredes de la biblioteca.) El hecho es doblemente significativo porque otra versión de esta pintura —José Gestoso costeó una copia para la galería de la Colombina— fue censurada y descolgada por el Cabildo catedralicio (propietario de dicha biblioteca), que tachó a Bécquer de heterodoxo y mal coplero. Gestoso recuperó el cuadro y lo envió a la Sociedad Económica de Amigos del País, de donde no volvió a la Colombina hasta 1909. Bueno se significa, pues, en sentido contrario. En 1880 el citado Gestoso reunió a un considerable número de representantes de la cultura sevillana en una reclamación remitida al Cabildo catedralicio con el objeto de que el retrato fuese restituido a su lugar. De nuevo entre los firmantes falta el bibliófilo, que fallece el año siguiente, aunque sí está su sobrino Rafael Cebreros Bueno, pianista destacado y colaborador de diversas publicaciones béticas, y que, a la sazón, vivía con él (Palenque, en prensa).

Por su parte, Gustavo mantuvo el respeto por Bueno una vez establecido en Madrid. Las noticias que le llegaban de Sevilla le harían conocer sus iniciativas en el auxilio del patrimonio y la puesta en marcha de la tertulia que, a partir de 1860, se reunía semanalmente en su domicilio. En su artículo «Octava del Corpus en Sevilla» (1870) toma como modelo otro de Bueno aparecido en *Los españoles pintados por sí mismos*: «El seise de la catedral de Sevilla». Gustavo creció como hombre y como artista, pero no olvidó a sus maestros<sup>17</sup>.

Volviendo al contenido de la carta, Bueno mandó a Bécquer, a través de su hermano Valeriano, una primera recomendación dirigida a Juan Bautista Alonso (San Lorenzo de Salcidos, La Guardia, Pontevedra, 1801-Madrid, 1879), quien, además de abogado y político, era dueño de una rica biblioteca y había sido poeta en su juventud, afecto a las enseñanzas de Alberto Lista al igual que José de Espronceda o Ventura de la Vega, todos integrantes hacia 1923 de la «Academia del Mirto». Frecuentaba «El Parnasillo», donde coincidiría con Mariano José Larra, autor de una reseña en torno a sus *Poesías* (*Revista Española*, 1835), volumen en el que se muestra continuador de las maneras de Meléndez Valdés. En la epístola Gustavo le da noticia de su encuentro con Alonso, a quien pidió una colocación que le

---

<sup>17</sup> Rubio Jiménez (2006: 39-43) comenta la deuda de Bécquer con Bueno en lo referente a este artículo.

reportase algún ingreso para poder proseguir sus labores literarias en la capital, gestión que no produjo resultados positivos («tocante a mis asuntos, dijo, que él tenía muy buena voluntad; pero que de poco podría servirme»). Le suplica luego otras cartas de presentación para el Duque de Rivas (a quien dedicaría muchos años después una elogiosa necrológica) y «para algunos otros que usted conozca y me puedan ayudar con su influencia y sus consejos». Bueno era amigo y admirador del Duque desde su juventud y había participado en la tertulia que tuvo lugar en su palacio durante su estancia en Sevilla a finales de la década de 1830. No sabemos qué otras recomendaciones redactaría para Gustavo. Nombela cuenta que se entrevistó con Rivas, Bretón, Hartzenbusch, Narciso Serra, Antonio de Trueba y Carlos Pravia. Tampoco resultarían muy fructíferas tales visitas cuando con el mismo Nombela, Luis García Luna y, después, Campillo (éste por corto tiempo al caer enfermo y volver a Sevilla), emprende diversos trabajos literarios sin lograr el mentor que buscaba.

En la reseña a *La soledad* de Augusto Ferrán, Gustavo Adolfo dejó reflexiones un tanto desengañadas del Madrid que descubrió en 1854; una ciudad que juzga fea, sucia y gris frente al recuerdo nostálgico de su maravillosa Sevilla. Según muestra la carta, a su llegada entró en contacto con otros literatos y parece sorprenderle —y desilusionarle— el conocer a muchos «poetas endebles» («tantos o más que en Sevilla») y advertir que el gusto del público estaba «bastante extraviado a lo que me parece». Es posible que le llamase la atención encontrar en la Corte tanta mediocridad intelectual cuando esperaba alternar, sobre todo, con grandes y brillantes figuras, con triunfadores. La realidad fue distinta a su imaginación. Sin embargo, lejos de la triste leyenda, no se desanima: habla de «confianza y trabajo», y declara sus esperanzas de conseguir colocarse en Madrid y empezar de verdad su carrera literaria, demostrando su valía.

### *Epístola 2: De José Bécquer a Antonio María Esquivel*

[1r.]

Cádiz 23 Novbre. 836

En este momento me acuerdo que el correo pasado me se olvido decirte como se hacia el barniz que doy a las miniaturas. a esta ahora no he recibido carta ninguna de esa y solo escribo esta con este objeto.

Una onza Goma Arabiga

Una id. Azucar Cande

media Goma de Pita

deshecho todo en Espiritu de Vino al fuego la cantidad que se juzgue suficiente para que quede en el punto que uno lo quiere gastar

despues se le añade como menos de media clara de huevo y en un frasco o botella se revuelve todo muy vien y se deja hasta que se sienta completamente

el licor que queda ensima es el barniz

[1v.]

Asi lo hago yo todos y han trabajado mucho para hacerlo mas no lo sacan como yo por lo que he visto esto luego necesita cierto temple segun el tiempo que esta al fuego y menudencias que la practica las hace conocer.

Adios deseo que estes bueno por aca todos seguimos vien.

Dispon de tu amigo

J. D. Becquer [rubricado]<sup>18</sup>.

Por su relevancia, he dado prioridad a la carta de Gustavo Adolfo aunque la suscrita por su padre es anterior, de 1836. Compuesta en una cuartilla rellena por ambas caras, en la parte superior de la primera figura anotado a lápiz (presumiblemente de manos de su propietario, José Gestoso) el nombre José Domínguez Bécquer. La carta se envía a la dirección «Antonio M. Esquivel. Profesor de Pintura. C/ Cantillana N° 16».

José Domínguez Insausti y Bécquer (Sevilla, 1805-1841) escribe desde Cádiz, adonde le llevaban con frecuencia sus negocios, pues tenía allí una amplia clientela. Más conocido como José Bécquer, fue, como es sabido, pintor costumbrista de valía y se especializó en tipos y escenas locales que, vendidos a los extranjeros de *tour* por Andalucía, le reportaron cuantiosos beneficios. Era amigo íntimo, además de compañero de oficio, del receptor de la epístola, Antonio María Esquivel (Sevilla, 1806-Madrid, 1857), quien había sido testigo de su boda. Esquivel se trasladó a la Corte en 1831, aunque volvía a Sevilla a menudo. En 1837 formaba parte destacada del mundo artístico madrileño, lo que no le impidió colaborar en 1838 en la fundación del Liceo bético junto a sus aliados de juventud, entre ellos José Bécquer y Antonio Cabral Bejarano. La carta está dirigida a un domicilio sevillano (la calle Cantillana, que pasó a denominarse Santillana desde 1869, está en el casco antiguo, entre la plaza de la Alfalfa y la iglesia de San Pedro).

La amistad entre Bécquer padre y Esquivel persistió al quedar ciego el segundo en 1839. Tanto en Madrid como en Sevilla los artistas se unieron para ayudar a la familia del pintor. Señala Pageard (1990: 35-41) que José regaló varios lienzos para una rifa organizada por el Liceo, hacia 1839-1840, con el fin de socorrer al enfermo<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Documento 14, letra B, *Autógrafos de José Gestoso Pérez*, A-CH (BCS).

<sup>19</sup>En torno a la figura de José Bécquer, Rubio Jiménez (2007). Cita Brown (1963: 15-16) a Esquivel como parte integrante del ambiente pictórico familiar en el que creció Gustavo.

El motivo de la misiva, una receta para fabricar el barniz protector de las pinturas, atañe al común oficio de los interlocutores. Es una fórmula personal de la que José se enorgullece, pues comenta que otros colegas no saben elaborarlo de tan buena calidad. La falta de tratamiento del comienzo indica a las claras la familiaridad entre emisor y receptor, así como lo asiduo de su diálogo. En el texto no se distingue entre mayúsculas y minúsculas; mantengo la misma ortografía y puntuación<sup>20</sup>.

*Epístola 3: De Joaquín D. Bécquer a José Fernández Terán*

[1 r.]

Sr. D. José Fernandez de Teran

Muy Sr. mío y de mi affmo. He recibido la comunicación que Ud. se ha servido dirigirme con fcha. 19 del corriente, en la que me participa á acordado la Dirección general del Patrimonio que fue de la Corona, desocupe la casa que habito, de lo cual quedo enterado.

Se ofrece de Ud. con la mas perfecta consideración afmo. y s. s. q. s. m. b.

Joaquín D. Bécquer [rubricado].

S.C. 20 Junio 69<sup>21</sup>.

Al final de esta última hoja (una cara de una cuartilla) hay también una acotación a mano con lápiz: «Está inhumado en el nº 2 columna 30 de la Sacramental del Sagrario en 26 de Julio de 1879. Cementº de S. Fernando de Sevilla».

Joaquín Domínguez Bécquer (Sevilla, 1817-1879) estuvo desde muy joven bajo la tutela de José Bécquer, a quien siguió en el campo de la pintura. En Sevilla fue luego muy conocido como profesor y miembro de sus principales academias y centros de reunión cultural (Sociedad Económica, Real Academia de Buenas Letras, Academia de Bellas Artes — que presidiría—), así como pintor de cámara de los Montpensier y conservador del Alcázar. Durante mucho tiempo tuvo su estudio en los salones situados sobre el apeadero de este palacio (el lugar al que hace

---

<sup>20</sup> Además de las incorrecciones ortográficas, el arbitrario uso de las mayúsculas y el seseo, no hay separación entre palabras en varios casos, lo que no reflejo en mi copia. Junto al nombre de José Bécquer, Gestoso hace notar, en el índice correspondiente a la letra B de sus autógrafos, que coloca aquí a la familia Bécquer y no en la D, donde le correspondería por ser su primer apellido, porque fueron más conocidos por el segundo.

<sup>21</sup> Documento 16, letra B, *Autógrafos de José Gestoso Pérez*, A-CH (BCS).

referencia la carta), y allí acudió durante algún tiempo el joven Gustavo como aprendiz antes de orientarse de manera definitiva hacia el mundo de la literatura.

Según anota Fabié, Joaquín dio también clases a las hermanas de Alfonso XII durante su estancia en Sevilla. Este apego a la Monarquía es la causa del desahucio que expresa la epístola: tras el triunfo de la revolución del 68, se le comunica que abandone el espacio privilegiado de que disponía hasta entonces<sup>22</sup>. El político José Fernández de Terán fue el encargado de anunciarle las nuevas disposiciones gubernamentales. Por iguales motivos fue desalojada Cecilia Böhl de Faber (*Fernán Caballero*) de su casa en el Patio de Banderas del Alcázar.

### *José Gestoso y Pérez*

A lo largo de este artículo he repetido el nombre del erudito José Gestoso y Pérez (Sevilla, 1852-1917), el «primer becquerianista serio y documentado» según Montesinos (1992: 10), propietario de las tres epístolas. Me parece necesario dedicarle unas líneas dado su relieve en el proceso de transmisión.

Según adelanta la cita precedente, Gestoso no es un personaje ajeno a los estudios becquerianos. Recuperando una referencia conocida, él sacó a la luz la rima inédita «La gota de rocío» en *La Ilustración Artística* («Carta a Mr. Aquille Fouquier», 27 diciembre 1886). Abogado, archivero, bibliotecario y anticuario, profesor de Historia del Arte, aficionado a la arqueología, autor de numerosos ensayos, asiduo a las reuniones de la Sociedad de Bibliófilos sevillanos (de donde nació el interés por resguardar la riqueza patrimonial de la ciudad)..., fue un trabajador incansable y un coleccionista de papeles y objetos sobre diferentes materias y disciplinas artísticas. A sus esfuerzos junto a otros sevillanos de su generación por glorificar a Bécquer en Sevilla se debe el que haya hoy una calle con su nombre, así como el traslado definitivo de los restos de los hermanos Gustavo y Valeriano Bécquer al panteón de hombres ilustres de la Universidad hispalense. No me detengo en otros proyectos de los que —aunque con inconvenientes y retrasos— también fue inspirador.

Bécquer era para Gestoso un gran escritor y un lírico superior. Entre sus papeles personales quedan ejemplos manuscritos de su admiración en imitaciones de las rimas, en las que sigue las huellas becquerianas desde muy cerca. Las primeras están fechadas el 30 de enero de 1872<sup>23</sup>. Apasionado por

---

<sup>22</sup> Con respecto a Joaquín D. Bécquer, Reina Palazón (1979: 179-194); Pageard (1990: 90-95); Fabié (marzo-abril 1880); Lleó Cañal (1997); y Rubio Jiménez (2006).

<sup>23</sup> José Gestoso, *Papeles Varios* II: 365, 372-373 (BCS).

la tradición y buen conocedor de la historia, también gustó de la lírica popular y compuso cantares originales, así como teorizó sobre su valor y peculiaridad en varios artículos. En uno de ellos, «Cantos y cantares» (26 agosto 1879), reseña del libro de igual título debido a J. Ignacio S. Urbina, repetía las pautas que había marcado Bécquer en el prefacio a *La soledad* de Augusto Ferrán distinguiendo entre una poesía de pompa y formalismo y otra de sentimiento y naturalidad: «En nuestros días, un verdadero genio, honor de Sevilla y gloria de España, nos ha probado que poco importan ciertas incorrecciones cuando en ellos va envuelto un sentido pensamiento: Gustavo A. Bécquer. Apenas si sus composiciones resistirán el agudo escarpelo de nuestros tremebundos críticos, que como ha dicho no sé quién, se ocupan de criticar porque son incapaces de concebir». La carta de Bécquer llegaría a Gestoso a través de Juan José Bueno, amigo y vecino de su familia en Sevilla, hacia el que sintió verdadero afecto y admiración: tal vez fue un regalo en vida o una compra tras su muerte, cuando sale a venta parte de su testamentaria. En su colección de autógrafos hay varios escritos que pertenecieron a Bueno (además de dos fotografías del bibliófilo de cuerpo entero). Las otras dos podrían ser asimismo regalos o adquisiciones.

En definitiva, y enlazo con lo que maticé al principio, aún queda mucho por hacer en torno a Gustavo Adolfo Bécquer. En este camino la recuperación de becquerianistas olvidados en el presente (Jesús Rubio lo hizo con Dionisio Gamallo Fierros) es necesaria y obligada. Entre los papeles de José Gestoso (BCS) resta material útil para aclarar y ampliar el conocimiento del poeta y su recepción. Se impone el catálogo de sus trabajos e iniciativas. Dentro de la órbita sevillana, también Santiago Montoto espera la mano blanca que despierte (ordenando y reproduciendo al alcance de los investigadores) sus muchos apuntes becquerianos. En algunos se leen indicaciones que han pasado desapercibidas.

Las tres cartas que ahora ofrezco aportan nuevos argumentos para la construcción de los pormenores biográficos de la familia Bécquer. La dirigida por Bécquer a Bueno puede por fin sumarse íntegra a sus obras. La leyenda en torno a Gustavo Adolfo, entretejida y anudada en una larga bibliografía que testimonia, sobre todo, la popularidad del poeta, insiste en crear sugerentes y melancólicas brumas a través de las que a veces conseguimos ver la luz.

MARTA PALENQUE  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Piñal, Francisco. (1969) «Joaquín Domínguez Bécquer y el retrato de Lista». *Revista de Filología Española*. LII. 11-13.

Anónimo. (29 marzo 1936) «Centro Cultural San Lorenzo. Inauguración de las conferencias sobre Bécquer». *El Liberal* (Sevilla). S. p.

Banda Vargas, Antonio de la. (2002) *Antonio María Esquivel*. Sevilla. Diputación.

Balbín, Rafael de. (enero-junio 1954) «Sobre la llegada de Bécquer a Madrid». *Revista de Literatura*. 9-10. 301-308.

Bécquer, Gustavo Adolfo. (1954, 8ª ed.) *Obras completas*. Madrid. Aguilar.

--- (1995) *Obras completas*, t. II. R. Navas Ruiz (ed.). Madrid. Turner.

---(2004) *Obras completas*. J. Estruch Tobella (ed.). Madrid. Cátedra.

---(2000) «Comunicado del Señor Bécquer, contestado por el Señor Larra». En G. A. Bécquer, *Rimas. Otros poemas. Obra en prosa*. L. Romero Tobar (ed.). Madrid. Espasa-Calpe. 671-673.

Benítez, Rubén. (1961) *Ensayo de bibliografía razonada de Gustavo Adolfo Bécquer*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.

Brown, Rica. (1963) *Bécquer*. Barcelona. Aedos.

Campillo, Narciso. (30 mayo 1894) «Ramón Rodríguez Correa. Breve noticia biográfica». *La Ilustración Española y Americana*. XX. 334.

Díaz, José Pedro. (1958, 1ª ed; 1964, 2ª; 1971, 3ª) *Gustavo Adolfo Bécquer: Vida y poesía*. Madrid. Gredos.

Fabié, Antonio M. (marzo-abril 1880) «D. Joaquín Domínguez Bécquer». *Revista de España*. LXXIII. 54-61.

Gamallo Fierros, Dionisio. (1948) *Gustavo Adolfo Bécquer. Páginas abandonadas. Del olvido en el ángulo oscuro...* Madrid. Valera.

--- (27 febrero-12 julio 1949) «La esposa de Bécquer. Casta Esteban y Navarro». *La Comarca*. (Coleccionado en D. Gamallo Fierros, *Estudios sobre Bécquer*. 125-141).

--- (18 noviembre 1954) «¡Dios mío! ¡Qué desencanto tan horrible! Dijo Bécquer al entrar —hoy hace cien años— por primera vez en Madrid». *Informaciones*. [1].

--- (2005) *Estudios sobre Bécquer*. J. Rubio Jiménez (ed.). Zaragoza. Diputación.

Gestoso y Pérez, José. (26 agosto 1879). «Cantos y cantares». *Papeles Varios* II. Biblioteca Capitular de Sevilla (Institución Colombina). 219.

--- (27 diciembre 1886) «Carta a Mr. Aquille Fouquier». *La Ilustración Artística*. 7 y 10.

--- (1916) *Homenaje rendido por la ciudad de Sevilla a sus ilustres hijos G. A. y V. Bécquer*. Sevilla. Gironés.



--- *Papeles Varios* II. Biblioteca Capítular de Sevilla (Institución Colombina).

Gómez Ramos, Pedro. (1975) *Catálogo de los tomos manuscritos (Papeles varios) del fondo documental José Gestoso existentes en la Biblioteca Capítular Colombina de Sevilla*. Memoria de Licenciatura inédita leída en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.

Lleó Cañal, Vicente. (1997) *La Sevilla de los Montpensier*. Sevilla. FOCUS.

Montesinos, Rafael. (2005) *Bécquer. Biografía e imagen [1977]*. Sevilla. Fundación José Manuel Lara.

--- (1992) *La semana pasada murió Bécquer*. Madrid. El Museo Universal.

Montoto, Luis. (1929) «*En aquel tiempo: Vida y milagros del magnífico caballero Don Nadie*». Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

Montoto, Santiago. (29 diciembre 1929) «Reliquias becquerianas. Versos y dibujos inéditos». 2.015. S.p.

---(16 junio 1932) «Bécquer. Algo de lo mucho no consignado en las biografías del gran poeta». *La Época*. 5.

--- (8 abril 1933) «Bécquer. En torno al gran poeta». *La Unión*. S.p.

--- (1981) «Nueva semblanza de Bécquer». *Parroquias de Sevilla y Nueva semblanza de Bécquer*. D. Pineda Novo (ed.). Sevilla. Mediodía.

Nombela, Julio. (1976) *Impresiones y recuerdos*. Madrid. Tebas.

Pageard, Robert. (1990) *Bécquer, leyenda y realidad*. Madrid. Espasa-Calpe.

--- (1992) «Espíritu y tareas de la investigación becqueriana». *Actas del Congreso «Los Bécquer y el Moncayo»*. J. Rubio Jiménez (ed.). Zaragoza. Centro de Estudios Turiasonenses / Institución Fernando el Católico. 213-220.

Palenque, Marta. (1987) «*El Cisne*, periódico semanal de literatura y bellas artes (Sevilla, 1838). Descripción, estudio e índice de un periódico romántico sevillano». *Archivo Hispalense*. 213. 141-177.

--- (2007) «*Sigamos las claras huellas: el bibliófilo sevillano Juan José Bueno y Le-Roux*». En *Geb hin und lerne. Homenaje al profesor Klaus Wagner*. P. Bolaños Donoso, A. Domínguez Guzmán, M. de los Reyes Peña (coords). Sevilla, Universidad. 355-380.

--- (en prensa) «Fama y fortuna de Gustavo Adolfo Bécquer: la heterodoxia de las *Rimas* y el episodio del retrato de la Biblioteca Colombina». *Bulletin Hispanique*.

Reina Palazón, Antonio. (1979) *La pintura costumbrista en Sevilla, 1830-1870*. Sevilla. Diputación.

Reyes Cano, Rogelio. (2008) *Minerva sevillana. El grupo poético de los siglos XVIII-XIX*. Sevilla. Fundación José Manuel Lara.

Romero Tobar, Leonardo. (1993) *Autógrafos juveniles (Manuscrito 22.511 de la Biblioteca Nacional)*. Barcelona. Puvill Libros.

Rubio Jiménez, Jesús. (2006) *Pintura y literatura en Gustavo Adolfo Bécquer*. Sevilla. Fundación José Manuel Lara.

--- (2007) *José María Domínguez Bécquer*. Sevilla. Diputación (Arte Hispalense 82).

Ruiz Lagos, Manuel. (1969). «El maestro Rodríguez Zapata en sus afinidades becquerianas. Apuntes sobre su magisterio estético en G. A. Bécquer». *Revista de Filología Española*. 425-475.

Santos Torroella, Rafael. (1948) *Valeriano Bécquer*. Barcelona. Cobalto.

Urbina, Javier y Rubio Jiménez, Jesús. (2003-2004) «La correspondencia de Narciso Campillo en la Biblioteca Nacional. Documentos relacionados con Gustavo Adolfo Bécquer y su entorno». *El Gnomo. Revista de Estudios Becquerianos*. 12-13. 11-91.

Velázquez y Sánchez, José. (1994) *Anales de Sevilla de 1800 a 1850 [1872]*. Sevilla. Ayuntamiento.

## Apéndice 1

15

S.<sup>r</sup> D. Juan José Bueno

Muy Señor mío: recibí por mi hermano la carta que tuvo Vd. la bondad de enviarme para el S.<sup>r</sup> D. Juan Bautista Alonso, la que le entregue para unos ocho dias: me recibió con mucha amabilidad encargandome le diera de su parte las mas afectuosas expresiones cuando escribiera á Sevilla; y tocante á mis asuntos dijo, que él tenía muy buena voluntad; pero que de poco podría servirme.

Lo le habia indicado que si por su influencia ó sus relaciones podia buscarme una colocacion: bien en un periodico, en la biblioteca ó en qualquiera otra parte, afín de contar con alguna cosa en tanto concluia y estudiaba sobre algunos trabajos de mas importancia que tengo emprendidos, y que el S.<sup>r</sup> D. Francisco Zapata me alenta á perseguir.

Lo le agradezco á Vd. en el alma su deseo de servirme en cuanto le sea posible; y me decido en vista de su bondad á molestarlo de nuevo para que cuando no se caure me leña me envíe una esquelita para el S.<sup>r</sup> Duque de Pardo, y para algunos otros que Vd. conoce y me puedan ayudar, con su influencia ó con sus consejos.

En quanto á la composicion que le envío no es de las mas esmeradas que he hecho; pues estas son, un pequeño Remite y la tragedia Asinia que estoy concluyendo: cosas imposibles de enviar en una carta.

El Sr. de Lapata le gustó la idea de esta y por esto se la envió,  
 rogándole encarecidamente me escriba cuantas letras emitiendo su parecer  
 y señalándome algunos de los muchos defectos en que habré incurrido  
 más al escribirla y que por ese camino de padre no conozca uno en  
 sus obras.

Su recto juicio y delicado gusto que en materias de literatura usó  
 de su natural complacencia me hacen creer que me los indicará  
 para corregirlos; pues mi único deseo es aprender.

En esta corte he visto muchos puntos endebles  
 tanto o más que en Sevilla. El gusto del público está bastante extra-  
 viado á lo que me parece.

En fin, confíame y trabajar, que según mis  
 buenos ánimos espero que si me ayudan no me saldrán más  
 esperanzas fallidas del todo al todo.

Conservese Ud. Bueno y mande á  
 su obo servidor y amigo  
 Justino de Solís D. Pequeño

Madrid 18 de Octubre de 1754

Apéndice 2

